

UN CUENTO DE BRUJAS...



AUTOR BEST SELLER DE LA TIERRA DE LAS HISTORIAS
CHRIS COLFER



**BRYSTAL EVERGREEN
HA CAMBIADO AL MUNDO
PERO ESTE VIAJE
RECIÉN COMIENZA...**

Junto a sus amigos ha hecho del mundo un lugar que acepta a la comunidad mágica y ha derrotado a la Reina de las Nieves.

Sin embargo, cuando una nueva bruja llega a la academia y comienza a reclutar aprendices para su escuela de brujas, queda claro que no tiene buenas intenciones. Especialmente cuando Lucy, la amiga de Brystal, se ve envuelta en un siniestro complot contra la humanidad.

Por todas partes la paz comienza a resquebrajarse, la ira corre por los reinos que se oponen a la legalización de la magia y una orden milenaria, la Hermandad de los Justos, se ha alzado nuevamente con una sola misión:

**EXTERMINAR A LA MAGIA PARA SIEMPRE.
EMPEZANDO POR BRYSTAL.**

**¡No puedes perderte esta nueva aventura
en el mundo de *La Tierra de las Historias*!**

vreditorasya
🐦 📷 f





ARGENTINA



VREditorasYA



vreditorasya



vreditorasya

MÉXICO



vryamexico



vreditorasya



vreditorasya

UN
CUENTO DE BRUJAS

★ LIBRO 2 ★

UN CUENTO DE BRUJAS

CHRIS COLFER

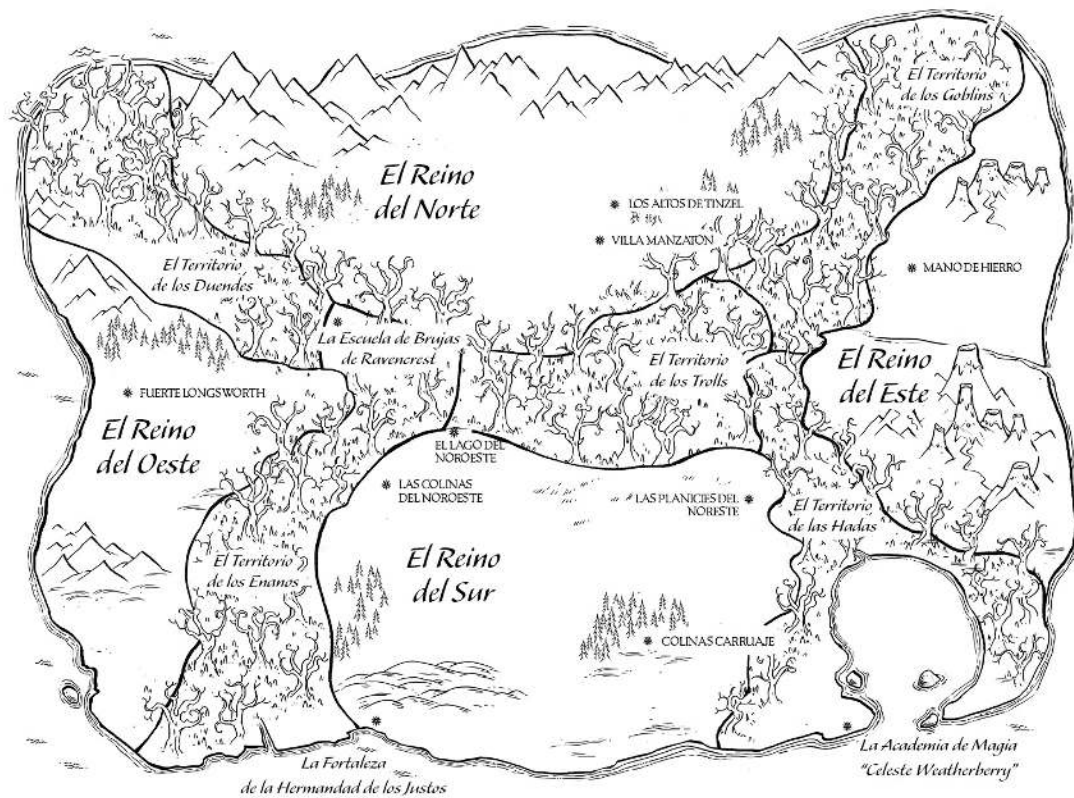
Traducción: Julián Alejo Sosa



Para todos los profesionales de la salud mental, defensores y pioneros.

Gracias por esparcir la luz.

*Y a todos los trabajadores esenciales que recientemente redefinieron la palabra
heroísmo.*





PRÓLOGO



UN REGRESO JUSTO

Comenzó a mitad de la noche, mientras el mundo dormía. Ni bien la luz de los faroles de la calle se desvaneció y su intensidad disminuyó en el Reino del Sur, cientos de hombres de todo el reino (trescientos treinta y tres para ser exactos), de pronto, salieron de sus casas al mismo tiempo.

Esta actividad peculiar no había sido planeada ni ensayada. Los hombres nunca habían hablado de esto y ni siquiera conocían la identidad de sus compañeros. Provenían de distintas aldeas, de distintas familias y orígenes, pero todos estaban secretamente unidos a una causa maléfica. Y esta noche, luego de permanecer un largo tiempo en silencio, esa causa finalmente cobraba vida.

Cada uno de ellos salió a la noche con una túnica plateada inmaculada que prácticamente brillaba a la luz de la luna. Llevaban máscaras del mismo color con dos ranuras sobre sus ojos, cubriéndolos casi por completo, y un lobo blanco y feroz en el pecho. Los uniformes ominosos los hacían ver más como fantasmas que como humanos, aunque, en muchos sentidos, *sí* eran fantasmas.

Después de todo, habían pasado siglos desde la última aparición de la Hermandad de los Justos.

Los hombres abandonaron sus hogares y se aventuraron hacia la oscuridad, todos en la misma dirección. Viajaban completamente a pie y caminaban tan lento que sus pisadas no emitían ningún sonido. Una vez que dejaron sus pueblos y aldeas atrás y se aseguraron de que nadie los hubiera seguido, encendieron sus antorchas e iluminaron el camino por delante. Sin embargo, no avanzaron por los caminos de piedra por mucho tiempo; su destino se encontraba más allá de cualquier ruta transitada y no figuraba en ningún mapa.

La hermandad cruzó colinas verdes, atravesó pantanos densos y arroyos someros mientras caminaban por territorio inexplorado. Nunca habían ido a su destino ni lo habían visto con sus propios ojos, pero tenían tan presentes las indicaciones que cada árbol y roca se sentía como un recuerdo.

Algunos hombres habían viajado desde mucho más lejos que otros. Algunos avanzaban rápido y otros mucho más lento, pero dos horas pasadas la medianoche, los primeros de los trescientos treinta y tres viajeros empezaron a llegar. Y el lugar era exactamente como esperaban.

En la parte más al sur del reino, a los pies del cordón montañoso del Mar del Sur, se encontraban las ruinas antiguas de una fortaleza caída en el olvido. Desde lejos, la fortaleza parecía el esqueleto de una criatura enorme que el mar había arrastrado hacia la orilla. Tenía paredes de piedra escarpadas que estaban horriblemente dañadas y destruidas. Había cinco torres a punto de derrumbarse que se elevaban hacia el cielo como dedos de una mano esquelética y numerosas

rocas filosas que colgaban sobre un puente levadizo como dientes de una boca gigante.

La fortaleza no estaba ocupada desde hacía más de seiscientos años, incluso las gaviotas la evitaban cuando volaban por la brisa nocturna. Pero más allá de su aspecto tenebroso, era sagrada para la Hermandad de los Justos, ya que era el lugar de nacimiento de su clan, un templo para sus creencias, y había servido de cuartel general durante los días en los que imponían su Doctrina Justa sobre el reino.

Pero luego llegó un tiempo en el que la hermandad había impuesto con tanto éxito su doctrina que ese centro de operaciones ya no era necesario. De este modo, cerraron las puertas de su amada fortaleza, colgaron sus uniformes y se recluyeron. Con el paso del tiempo, su existencia se convirtió en un mero rumor que luego se transformó en un mito, un mito que casi cayó en el olvido. Durante siglos, generación tras generación de la hermandad permaneció al margen y en silencio mientras admiraba la forma en la que sus ancestros habían moldeado al Reino del Sur y, por consiguiente, al resto del mundo.

Pero el mundo estaba cambiando. Y el silencio de la hermandad estaba llegando a su fin.

Temprano ese día, una serie de banderas con la imagen de un lobo blanco aparecieron a lo largo de los pueblos y aldeas del Reino del Sur. Las banderas eran pequeñas y la mayoría de los ciudadanos apenas las notaban, pero para estos trescientos treinta y tres hombres, las banderas acarreaban un mensaje inconfundible: *era hora de que la Hermandad de los Justos regresara*. Y entonces, más tarde esa noche, cuando sus esposas e hijos dormían, los hombres recuperaron sus uniformes de sus escondites, se vistieron con sus túnicas plateadas, se pusieron las máscaras plateadas sobre sus rostros y abandonaron sus hogares para dirigirse a la fortaleza del sur.

Los primeros en llegar tomaron sus posiciones en el puente levadizo y vigilaron la entrada. A medida que llegaba el resto, formaron una fila y recitaron un antiguo pasaje antes de ingresar: *“Todos han de temer a los tres treinta y tres”*.

Una vez que se les permitió entrar, la hermandad se reunió en un patio inmenso en el corazón de la fortaleza. Los hombres se quedaron parados en completo silencio, mientras esperaban a que el resto del clan llegara. Se miraban entre sí con extrema curiosidad, ya que ninguno de ellos había visto a otro compañero del clan antes. Se preguntaban si reconocían a alguno de los ojos que los miraban a través de las máscaras, pero no se atrevían a preguntar. La primera regla de la Hermandad de los Justos era nunca revelar la identidad, en especial entre compañeros. Según ellos, la clave del éxito de una sociedad secreta era que *todos* se mantuvieran en secreto.

Cinco horas pasada la medianoche, los trescientos treinta y tres miembros finalmente estaban presentes. Una bandera plateada con la imagen de un lobo blanco se mecía en el viento sobre la torre más alta para marcar el regreso oficial de la hermandad. Una vez izada la bandera, el Alto Comandante del clan se presentó y colocó una corona con espinas de metal sobre su cabeza. El resto de los hombres hicieron una reverencia ante su superior mientras subía a la plataforma de piedra, donde el resto de los trescientos treinta y dos pares de ojos podían verlo.

–Bienvenidos, hermanos –dijo el Alto Comandante, extendiendo sus brazos–. Es una vista gloriosa verlos a todos reunidos aquí. Hace más de seiscientos años que no llevamos a cabo una reunión de estas características y estoy seguro de que nuestros padres fundadores se sentirían orgullosos de saber que la hermandad ha sobrevivido el paso del tiempo. Durante generaciones, los principios y las responsabilidades de esta hermandad pasaron de padre a hijo mayor en las trescientas treinta y tres familias más puras del Reino del Sur. Y en el lecho de

muerte de nuestros padres, juramos dedicar nuestra completa existencia, en esta vida y lo que siga en el más allá, a proteger y preservar nuestra Doctrina Justa.

El Alto Comandante hizo un gesto con una de sus manos y comenzaron a recitar apasionadamente la Doctrina Justa al unísono con perfección:

–*La humanidad debe dominar y los hombres deben dominar a la humanidad.*

–Así es –continuó el Alto Comandante–. Nuestra doctrina no es solo una simple opinión, sino que es el *orden natural*. La humanidad es la especie más fuerte e inteligente de este planeta. Fuimos creados para dominar y nuestro dominio es la clave de la supervivencia. Sin hombres como nosotros, la civilización colapsaría y el mundo caería en el caos de los tiempos primitivos.

»Durante miles de años, esta hermandad luchó contra fuerzas oscuras y antinaturales que amenazaron el orden natural, y nuestros ancestros trabajaron incansablemente para asegurar la supremacía legítima de la humanidad. Desestabilizaron comunidades de trolls, goblins, duendes, enanos y ogros para que las criaturas hablantes nunca pudieran organizarse y atacarnos. Privaron a las mujeres de educación y oportunidades para evitar que el sexo débil subiera al poder. Y lo más importante de todo, nuestros ancestros fueron los primeros en declararle la guerra a la blasfemia de la *magia* y hacer caer a todos sus practicantes enfermos en el olvido.

Los hombres del clan levantaron sus antorchas alto sobre sus cabezas y celebraron los actos *heroicos* de sus ancestros.

–Hace seis siglos, la hermandad logró su mayor proeza –continuó el Alto Comandante–. Nuestros ancestros idearon un plan meticuloso para ubicar al Rey Champion I en el trono del Reino del Sur. Luego rodearon al joven rey con un Consejo Asesor de Jueces Supremos que estaban bajo el control de la hermandad. Pronto, la Doctrina Justa sentó las bases del reino más poderoso de la Tierra. Las criaturas hablantes fueron segregadas y perdieron sus derechos, las mujeres tuvieron prohibido leer libros y la magia se convirtió en una ofensa

criminal castigable con la muerte. Durante seiscientos magníficos años, la humanidad gobernó sin oposición. Una vez que la Doctrina Justa estuvo a salvo, nuestra hermandad lentamente desapareció en las sombras y disfrutó un descanso prolongado.

»Pero nada es para siempre. La hermandad se ha reunido esta noche porque una nueva amenaza ha emergido. Una amenaza inimaginable hasta ahora. Y nosotros debemos eliminarla *de inmediato*.

El Alto Comandante chasqueó los dedos y dos miembros del clan salieron corriendo del patio. Regresaron un momento más tarde, con una pintura grande y la ubicaron sobre la plataforma de piedra junto a su superior. La pintura era un retrato de una joven mujer de ojos azules y cabello castaño claro. Su ropa resplandecía y algunas flores blancas adornaban su larga trenza. Si bien tenía una especie de sonrisa que podía transmitirle calidez incluso a los corazones más fríos, la joven tenía algo que incomodaba a la hermandad.

–Pero es solo una *niña* –dijo un hombre desde el fondo–. ¿Qué tiene de amenazante?

–Esa no es solo una niña –respondió un hombre ubicado al frente–. Es *ella*, ¿verdad? ¡La que la gente llama *Hada Madrina*!

–No se confundan, mis hermanos, esta joven es peligrosa –les advirtió el Alto Comandante–. Debajo de esas flores y esa sonrisa encantadora se encuentra la mayor amenaza que la Hermandad de los Justos jamás ha enfrentado. Mientras hablamos, este monstruo... esta *niña*... ¡está destruyendo todo lo que nuestros ancestros crearon!

Un murmullo nervioso se esparció por todo el lugar, lo que llevó a otro hombre dar un paso hacia adelante y dirigirse a todo el clan inquieto.

–Yo he investigado mucho a esta Hada Madrina –anunció–. Su nombre real es *Brystal Evergreen* y ¡es una criminal de Colinas Carruaje! El año pasado fue arrestada por leer bajo la condición de ser mujer y ¡por perpetrar *actos de magia*!

Debió haber sido ejecutada por sus crímenes, pero le perdonaron la vida, ya que su padre, el Juez Evergreen, utilizó sus contactos para atenuar la condena y, en lugar de la pena de muerte, la sentenciaron a trabajo forzoso en el Correccional Atabotas para Niñas Perturbadas. ¡Pero Brystal Evergreen solo estuvo allí unas pocas semanas antes de escapar! ¡Se marchó hacia el sureste del Entrebosque y se unió a un aquelarre maléfico de hadas! Vive allí desde entonces, desarrollando sus habilidades pecaminosas con otras paganas como ella.

–Me atrevería a decir que sus habilidades ya están muy desarrolladas ahora – agregó el Alto Comandante con un tono juguetón–. ¡Recientemente, Brystal Evergreen embrujó al Rey Champion XIV para que cambiara las leyes del Reino del Sur! ¡El Entrebosque fue dividido en distintos territorios para que las criaturas hablantes y las hadas pudieran tener sus propios hogares! ¡Incluso se le dio permiso a las mujeres para que leyeran y se educaran! ¡Pero lo peor de todo es que Brystal Evergreen orquestó un plan mundial para *legalizar la magia*! Prácticamente, de la noche a la mañana, ¡todo rastro de la Doctrina Justa fue eliminado de la constitución del Reino del Sur!

»Pero el reinado de terror de Brystal Evergreen no termina allí, mis hermanos. Desde entonces, abrió una escuela de magia atroz en el Territorio de las Hadas e invitó a miembros de la comunidad mágica para que vivieran allí y desarrollaran sus habilidades antinaturales. Cuando no está enseñando, Brystal Evergreen viaja por los reinos con un grupo de degeneradas coloridas conocidas como el Consejo de las Hadas. Han conseguido la atención y el afecto del mundo, ya que pretenden “ayudar” y “curar” a aquellos que lo necesitan, pero nuestra hermandad no se dejará engañar. El objetivo de la comunidad mágica es el mismo de hace seiscientos años: *lavarle el cerebro al mundo con sus hechizos y esclavizar a la raza humana*.

La hermandad bramó tan fuerte que la fortaleza tembló.

–Alto Comandante, me temo que llegamos demasiado tarde –dijo un hombre desde la multitud–. Desde la aparición del Consejo de las Hadas, el público le ha tomado mucho afecto a la magia. He oído a las personas discutir sobre los beneficios sorprendentes que trajo esta legalización. Aparentemente, las enfermedades están en decadencia gracias a las nuevas pociones y elixires que se venden en las farmacias. También comentan que las cosechas están en su mejor momento gracias a hechizos que se encargan de protegerlas de las heladas y plagas. Y el pueblo incluso le atribuye el crecimiento de nuestra economía a la popularidad que ganaron los productos encantados. Todos los hombres quieren un carruaje autónomo, todas las mujeres quieren una escoba autónoma y todos los niños quieren un columpio autónomo.

–La opinión pública también está empezando a cambiar con respecto al resto de las enmiendas –acotó otro hombre en la multitud–. De hecho, a la mayoría en el Reino del Sur le *gusta* los cambios que el Rey Champion le hizo a la constitución. Dicen que permitirles a las mujeres leer y educarse ha elevado los debates en nuestras escuelas y generó que las personas de todos los géneros sean más creativas y originales. Además, dicen que haber dividido el Entrebosque en distintos territorios ha logrado que las criaturas hablantes sean más civilizadas y que los viajes y el comercio entre los reinos sean mucho más seguros que antes. Después de todo, la gente cree que la legalización de la magia ha despertado una nueva era de prosperidad y se pregunta por qué no ocurrió antes.

–*¡Esa prosperidad es solo una fachada!* –gritó el Alto Comandante–. Una hortensia puede verse hermosa y su aroma puede ser placentero, ¡pero no deja de ser *venenosa* si la consumes! ¡Si no restauramos la Doctrina Justa, nuestro mundo comenzará a pudrirse desde adentro! Tanta diplomacia nos volverá *débiles*, tanta igualdad matará la *iniciativa* y tanta magia nos hará *flojos e incompetentes*. ¡La comunidad mágica nos dominará, el orden natural se desmoronará y sucederá el pandemio absoluto!

–Pero, ¿cómo restauramos la Doctrina Justa? –preguntó un miembro del clan–. El Rey Champion opera bajo la influencia de Brystal Evergreen ¡y necesitamos al rey para cambiar las leyes!

–No necesariamente –el Alto Comandante rio levemente–. Necesitamos *un* rey, no *al* rey.

A juzgar por los pliegues de su máscara, la hermandad podía ver que su superior estaba sonriendo.

–Y ahora pasemos a las buenas noticias –dijo el Alto Comandante–. El Rey Champion XIV tiene ochenta y ocho años y no falta mucho tiempo para que un *nuevo* rey asuma el trono del Reino del Sur. Y resulta que el *próximo* rey apoya con mucha intensidad nuestra causa. Él respeta el orden natural de las cosas, cree en la Doctrina Justa y, al igual que nosotros, no se dejó engañar por las muestras de compasión del Consejo de las Hadas. El próximo rey aceptó prohibir los cambios introducidos por el Rey Champion con una condición: que lo nombremos como el nuevo líder de nuestra hermandad y le sirvamos como el *Rey Justo*.

Los miembros del clan no pudieron contener su entusiasmo. Hasta ahora, nunca habían imaginado un mundo en el que el soberano de la Hermandad de los Justos y el soberano del Reino del Sur fuera la misma persona. Si procedían con inteligencia, ese desenlace podría solidificar la Doctrina Justa durante generaciones.

–¿Qué hay de la comunidad mágica? –preguntó un miembro del clan–. Son más poderosos y populares que nunca. Es evidente que se revelarán en contra del nuevo rey o lo embrujarán, tal como hicieron con el viejo rey.

–Entonces debemos exterminarlos *antes* de que el próximo rey ascienda al trono –dijo el Alto Comandante.

–Pero ¿cómo? –preguntó el miembro del clan.

–Del mismo modo que nuestra hermandad eliminó a la comunidad mágica hace seiscientos años. Y créanme, hermanos, nuestros ancestros estaban armados con mucho más que solo una *doctrina*.

El Alto Comandante bajó de la plataforma de piedra y luego la levantó como si fuera una escotilla gigante. Para la sorpresa de la hermandad, se encontraron con un arsenal masivo de cañones, espadas, ballestas, lanzas y cadenas. Había suficientes armas como para movilizar a todo un ejército de miles de hombres, pero estas armas no se parecían en nada a las que los miembros del clan alguna vez habían usado. En lugar de estar hechas con hierro o acero, todas las espadas, las puntas de flechas, las cadenas y las balas de cañón estaban hechas con una roca roja que brillaba, como si tuviera fuego atrapado en su interior. La luz carmesí bañó por completo el patio gris y dejó perplejos a todos los presentes.

–¡Es hora de que la Hermandad de los Justos salga de las sombras! –anunció el Alto Comandante–. Debemos honrar la promesa que le hicimos a nuestros padres y atacar antes de que nuestros enemigos tengan tiempo de organizarse. ¡Unidos con nuestro Rey Justo, preservaremos el orden natural, restauraremos la Doctrina Justa y exterminaremos a la comunidad mágica de una vez por todas!

El Alto Comandante tomó una ballesta cargada del arsenal y le disparó tres flechas al retrato de Brystal Evergreen: una en la cabeza y dos en el corazón.

–Y como en todo control de plagas, primero debemos *matar a la reina*.



CAPÍTULO UNO



EL DAÑO A LA REPRESA

Además de contar con una industria exitosa de madera (y algunos escándalos reales), el Reino del Oeste era reconocido por su icónica Represa del Oeste, ubicada en la ciudad capital de Fuerte Longsworth. La estructura tenía más de trescientos metros de altura y estaba hecha de más de cinco millones de bloques de roca, de modo que protegía a la ciudad de quedar bajo el agua del Gran Lago del Oeste. Tenía dos siglos de antigüedad y su construcción había tardado tantos años en concretarse que, cuando finalmente terminó en el verano de 452, se declaró un feriado nacional para celebrar este logro histórico.

El Día de la Represa era una fecha muy querida por los ciudadanos del Reino del Oeste y un momento muy importante del año. La gente tenía el día libre de su

trabajo, los niños y las niñas no asistían a la escuela y todos se reunían a jugar, comer y brindar por la represa que protegía a la ciudad capital.

Desafortunadamente, todos esperaban que el Día de la Represa de ese año fuera una desilusión. Luego de una serie de terremotos inesperados, los cimientos de la Represa del Oeste se movieron y le hicieron una grieta inmensa a la estructura. El agua brotaba con fuerza por la abertura angosta y cubría Fuerte Longworth con una lluvia constante. El daño solo empeoraba con el tiempo, ya que la grieta se hacía cada vez más grande y el agua cubría aún más a la ciudad.

Necesitaba tareas de mantenimiento urgente, pero el soberano del reino, el Rey Belicton, no estaba decidido a ordenar eso. Más allá de que se tratara de una hazaña costosa y urgente, la reparación sería una tarea peligrosa, ya que toda la ciudad de Fuerte Longworth tendría que ser evacuada en el proceso. El rey pasó muchas noches desvelado, rascándose su cabeza calva y girando su bigote mullido, mientras intentaba encontrar una solución alternativa.

Para su suerte (y la de sus muy, muy mojados ciudadanos), había nuevos recursos a su disposición y usarlos solo le costaría un poco de su orgullo. Al principio, el rey rechazó la idea, pero mientras miraba la interminable neblina que transformaba las calles de Fuerte Longworth en pequeños arroyos, comprendió que ya no tenía otra opción. Fue así que el Rey Belicton solicitó una porción de su papel más fino y su pluma más elegante, y escribió una carta para pedir lo único que más odiaba: *ayuda*.

Querida Hada Madrina:

El último año se ha ganado la gratitud del mundo entero luego de sus valientes hazañas en el Reino del Norte. Yo, junto a mis súbditos, nunca le agradecemos lo suficiente por habernos librado de la Reina de las Nieves y haber salvado al planeta de la Gran Tormenta de 651. Desde ese entonces, ha fascinado e

inspirado al mundo con actos de profunda generosidad. Ya sea construyendo orfanatos y refugios, o alimentando a los hambrientos y curando a los enfermos, usted y el Consejo de las Hadas han tocado nuestros corazones con su compasión y caridad.

En este momento, le escribo con la esperanza de que considere compartir su compasión con el Reino del Oeste. En las últimas semanas, la Represa del Oeste en Fuerte Longsworth sufrió daños que deben ser reparados de inmediato. Una reparación tradicional nos tomaría gran parte de la primera mitad de la década y obligaría a miles de ciudadanos a abandonar sus hogares. Sin embargo, si usted está dispuesta a brindarnos una solución mágica, mi pueblo no tendrá que atravesar dicho agravio. Si es posible realizar este gesto, las hadas se ganarán el respeto eterno del Reino del Oeste y nos darán una razón más para celebrar nuestro tan querido Día de la Represa.

No es un secreto que el Reino del Oeste, al igual que nuestras naciones vecinas, tiene una historia complicada con la comunidad mágica. No podemos borrar la discriminación y las injusticias del pasado, pero con su amabilidad, podríamos marcar el comienzo de una nueva etapa para las relaciones entre el Oeste y la magia.

Le ruego que nos perdone y nos ayude en estos momentos tan difíciles.

La saludo con humildad,

Su Excelencia,
Rey Belicton del Reino del Oeste

El rey quedó exhausto luego de tanta humillación. Dobló la carta con cuidado y le estampó su sello oficial, antes de entregársela a su mensajero más veloz.

La mañana siguiente, el mensajero llegó a la frontera del Territorio de las Hadas, pero no pudo encontrar una forma de entrar. Un seto enorme protegía el perímetro del territorio como una pared inmensa de hojas. Estos arbustos eran demasiado altos como para saltarlos y demasiado densos como para atravesarlos, por lo que el mensajero debió bordear toda la frontera hasta que eventualmente encontró una entrada.

Se sorprendió cuando encontró un grupo bastante grande de *otros* mensajeros y, a juzgar por sus ropas elegantes, *todos* parecían llevar mensajes de familias destacadas. Pero lo más sorprendente aún era que la entrada estaba vigilada por un caballero aterrador que montaba un inmenso caballo de tres cabezas. El caballero tenía el doble del tamaño de un hombre promedio y dos astas sobre su celada. Si bien el caballero vigilaba a los mensajeros en completo silencio, no hacía falta que dijera nada para dejar algo perfectamente claro: *nadie* cruzaba sin su permiso.

En el suelo había dos cajas con correspondencia, una estaba destinada a los PEDIDOS y la otra a los ELOGIOS. Uno a la vez, los mensajeros temerosos se acercaban al caballero y colocaban sus mensajes en la caja correspondiente y luego se marchaban tan rápido como podían. El mensajero del Rey Belicton esperó su turno y, con una mano temblorosa, dejó la carta del rey en la caja marcada para los PEDIDOS y regresó a toda prisa al Reino del Oeste.

Unas horas más tarde, luego de entregar su carta, el Rey Belicton recibió una respuesta. Mientras disfrutaba de su cena en el Castillo del Oeste, un unicornio apareció repentinamente en su comedor con un sobre dorado en la boca. Detrás

del corcel mágico aparecieron dos docenas de guardias que no habían podido impedirle la entrada al castillo. Los guardias persiguieron al unicornio en círculos por todo el comedor y, en su quinta vuelta alrededor de la mesa, el unicornio dejó caer el sobre dorado sobre el tazón de sopa del rey.

De inmediato, el animal se marchó tan rápido como había llegado. Mientras los guardias lo perseguían, el Rey Belicton secó el sobre con su servilleta, lo abrió con un cuchillo para mantequilla y leyó el mensaje que contenía en su interior.

Querido Rey Belicton:

Le hice llegar su pedido al Hada Madrina y ella le envía su más profunda empatía por sus problemas con la represa. Ella, junto a mí y el resto del Consejo de las Hadas, aceptamos ayudarlo. Llegaremos a Fuerte Longworth al mediodía del Día de la Represa para reparar el daño.

Por favor, avísenos ante cualquier cambio, conflicto o información adicional previo a nuestra visita. Le agradecemos desde ya y le deseamos que tenga un día mágico.

Sinceramente,

Emerelda Stone,

Directora de Correspondencia del Hada Madrina

P.D.: Le pedimos disculpas por reunirnos con usted durante un feriado nacional. El Consejo de las Hadas está muy ocupado con numerosos pedidos en este momento.

El Rey Belicton se sintió lleno de alegría de oír las buenas noticias y lo vio como una victoria personal. Decidió hacer que la visita del Consejo de las Hadas fuera una ocasión especial y les ordenó a sus empleados que corrieran la voz de

su pronta visita. Colocaron pancartas y banderas mojadas sobre las calles de la capital. Instalaron algunas gradas a los pies de la Represa del Oeste y un escenario donde el rey podría entregarle al consejo una muestra de su gratitud.

Este tipo de arreglos no se llevaba a cabo desde su coronación, pero el interés público en el Consejo de las Hadas estaba seriamente subestimado.

En la víspera del Día de la Represa, cientos de miles de ciudadanos de todas partes del reino llegaron a Fuerte Longsworth. Para el amanecer, las gradas estaban repletas y había multitudes en distintas partes de la ciudad mirando la represa. Las familias utilizaban los techos de sus casas, los vendedores subían a los techos de sus tiendas y los monjes se sentaban sobre los chapiteles de sus iglesias, desde donde podían ver todas las festividades. La represa rota empapaba a todos los espectadores a lo largo de toda la ciudad; la mayoría temblaba por el frío de la mañana, pero sus corazones se sentían cálidos por la promesa de la magia.

El Reino del Oeste jamás había presentado una celebración de esta magnitud y era común escuchar que la llamaran “el evento de la década”, “la celebración del siglo” y “un Día de la Represa para la historia”.

Pero incluso, con esas expectativas, nadie pudo predecir lo *memorable* que sería este día...



Durante la mañana del Día de la Represa, Fuerte Longsworth estaba tan lleno de gente que al Rey Belicton le tomaron tres horas viajar la corta distancia entre el Castillo del Oeste y la Represa del Oeste. Su carruaje se abrió paso por las calles saturadas y llegó a la represa con solo unos pocos minutos de sobra. Una vez que el rey se sentó en su palco privado en las gradas, un presentador energético se subió al escenario y saludó a los cientos de miles de personas que rodeaban la estructura.

–¡Hoooooaaaaa, Reino del Oeste! –vociferó–. ¡Es un gran honor darles la bienvenida a lo que seguro recordarán como *el mejor Día de la Represa de nuestra vida!*

La voz bulliciosa del presentador resonó a lo largo de toda la ciudad congestionada y todos los habitantes festejaron cada una de sus palabras. Su grito de entusiasmo fue tan fuerte que casi hace caer al presentador.

–En solo unos minutos, el Consejo de las Hadas llegará a Fuerte Longworth para reparar los daños en la Represa del Oeste. Una hazaña de estas características normalmente nos llevaría años terminar, pero con la ayuda de un poco de magia, ¡la represa será reparada de manera *instantánea* delante de nuestros ojos! Por supuesto, nada de esto habría sido posible de no ser por las negociaciones veloces llevadas a cabo por nuestro brillante y audaz Rey Belicton. *Adelante, Su Excelencia, ¡salude a esta multitud!*

El soberano se puso de pie y saludó a sus adorables ciudadanos. Su festejo de respeto eventualmente se apagó, pero el Rey Belicton permaneció en pie, disfrutando de su propia gloria.

–Ahora, prepárense –continuó el presentador–. ¡En cualquier momento presenciarán un espectáculo que les garantizo que estimulará todos sus sentidos! Pero, tal vez se pregunten, *¿cómo* hará el Consejo de las Hadas para reparar la Represa del Oeste? ¡Bueno, quizás lo hagan con el fuego de mil antorchas! ¡Quizás la sellen con una capa de diamantes brillantes! ¡O quizás lo hagan con cientos de tallos invisibles de hiedra! ¡No lo sabremos hasta que ocurra! Pero la puntualidad debe ser parte de su proceso porque, *¡aquí vienen!*

A lo lejos, sobre la superficie del Gran Lago del Oeste, había seis jóvenes muy coloridos que se acercaban a la ciudad sobre un arcoíris en movimiento.

El grupo estaba liderado por una niña de once años con una colmena anaranjada en lugar de cabello y un vestido hecho con parches de un panal. La llevaba por el aire un enjambre de abejas vivas, el cual la bajó sobre la Represa del

Oeste y se refugió dentro de su cabello. Detrás de ella, la seguía otra niña de once años, que avanzaba por la superficie del Gran Lago del Oeste en una ola solitaria. Llevaba un traje de baño color zafiro y de su cabeza fluía una cortina de agua que bañaba todo su cuerpo y se evaporaba al llegar a sus pies. Cuando la ola estaba cerca del borde de la represa, la niña saltó del lago y aterrizó junto a la niña con el vestido de panal.

–Una de ellas es la que mejor sabe lucir su aguijón y la otra es la única persona que está más mojada en todo Fuerte Longsworth. Por favor, un gran aplauso para ¡*Tangerina Turkin* y *Cielene Lavenders*! –exclamó el presentador.

Todo Fuerte Longsworth estalló en aplausos para las primeras integrantes del Consejo de las Hadas.

Tangerina y Cielene no podían creer lo que estaban viendo. Nunca habían presenciado una reunión tan inmensa.

–¿Están haciendo rebajas en todos los comercios? –le preguntó Cielene a su amiga.

–No, creo que vinieron a vernos a *nosotras* –dijo Tangerina.

La multitud festejó aún más fuerte cuando aparecieron otros dos miembros del Consejo de las Hadas. Una niña de trece años de hermosa piel morena y cabello negro rizado apareció navegando por el Gran Lago del Oeste en un bote cubierto de joyas. Llevaba una túnica con esmeraldas incrustadas, sandalias con adornos de diamantes y una tiara destellante. La niña llevó el bote hasta la orilla del lago y se unió a Tangerina y Cielene en la Represa del Oeste. Por detrás, la seguía un niño de doce años que avanzaba por el cielo como un cohete. El niño llevaba un traje dorado, tenía llamas sobre su cabeza y hombros y viajaba por el aire como si tuviera dos propulsores en sus pies. Las llamas disminuyeron cuando llegó a la Represa del Oeste y se paró junto a la niña cubierta de esmeraldas.

–Ella es hermosa y fuerte como un diamante. Y él no teme jugar con fuego. Ellos son ¡*Emerelda Stone y Amarello Hayfield!* –anunció el presentador.

Al igual que Tangerina y Cielene, Emerelda y Amarello quedaron fascinados por el mar de gente que rodeaba a la represa. Las llamas sobre la cabeza y hombros de Amarello se encendieron levemente por los nervios y se ocultó detrás de Emerelda.

–¡Mira a todos esos manifestantes! –gritó el niño–. ¿Deberíamos irnos?

–Parecen demasiado *felices* como para ser manifestantes! –agregó Cielene.

–Eso es porque no son manifestantes –les dijo Tangerina–. ¡Lean los carteles!

El Consejo de las Hadas ya estaba acostumbrado a ver a grupos que se manifestaban en su contra siempre que hacían apariciones públicas. Por lo general, esos manifestantes tenían carteles con mensajes como DIOS ODIA A LAS HADAS, LA MAGIA ES LA PERDICIÓN, y EL FIN ESTÁ CERCA. Sin embargo, su visita a Fuerte Longsworth no había reunido a la clase de manifestantes a los que estaban acostumbrados. Por el contrario, a medida que las hadas miraban a la multitud, notaron que solo había mensajes positivos como GRACIAS DIOS POR LAS HADAS, LA MAGIA ES HERMOSA, y NO SEAS TRÁGICO, SOLO SON MÁGICOS.

–Ah –dijo Amarello, más tranquilo–. Lo siento, me olvidé que ahora la gente nos *quiere*. Las viejas costumbres nunca mueren.

Emerelda gruñó y se cruzó de brazos.

–El Rey Belicton debería haber mencionado que habría *público* –se quejó–. Debería haberlo sabido. Los monarcas hacen un escándalo por todo.

De pronto, el ambiente quedó inundado por numerosos graznidos. Una bandada de gansos transportaba a la quinta integrante del Consejo de las Hadas hacia la Represa del Oeste. Era una niña de catorce años que llevaba un bombín, un enterizo negro, un par de botas que le quedaban grandes y un collar de tapitas de metal. Los gansos la dejaron junto al resto de las hadas y cayó sentada con un golpe seco.

–¡Auch! –les gritó a las aves–. ¿A eso le llaman aterrizar? ¡Los meteoritos caen con más suavidad!

–Será mejor que no le saquen las plumas. *¡Denle la bienvenida a Lucy Gansa!* –anunció el presentador.

–¡Se pronuncia GAN-SAI! –le gritó, poniéndose de pie–. La próxima vez, investiga un poco antes de... –se quedó en silencio y boquiabierto cuando vio la cantidad de gente que las había ido a ver–. *¡Cielo Santo!* ¡Miren a toda esa multitud! ¡Es más grande que la que nos observó construir el puente del Reino del Este!

–Me atrevería a decir que todo el Reino del Oeste está aquí –dijo Emerelda–. Quizás más.

Lucy esbozó una sonrisa de oreja a oreja mientras observaba a todos los presentes. Un grupo de niños le llamó la atención y se sintió muy entusiasmada cuando los vio que cada uno de ellos tenía una muñeca que se asemejaba a un integrante del Consejo de las Hadas.

–¡Incluso tienen *muñecas de nosotras!* –declaró Lucy–. Dios, es una lástima tener que hacer estas cosas por la bondad de nuestros corazones. Haríamos una fortuna si cobráramos una comisión.

Al cabo de un rato, el silencio se apoderó de Fuerte Longsworth, ya que anticipaban a la sexta y última integrante del Consejo de las Hadas. Solo cuando los ciudadanos empezaban a preocuparse de que no vendría, una hermosa muchacha de quince años con ojos azules deslumbrantes y cabello castaño claro descendió de las nubes dentro de una burbuja. Llevaba un traje de pantalón y saco brillante, guantes que hacían juego con el resto de su atuendo y una cola que caía desde su cintura, así como también algunas flores blancas sobre una trenza larga en su cabeza. La burbuja aterrizó con suavidad sobre la Represa del Oeste junto al resto de las hadas y la niña la hizo estallar con su varita de cristal.